

FLACSO - Biblioteca

Mulher e Mercosul

Mujer y Mercosur

Organizador
Ayrton Fausto

Volume I



Mulher e Mercosul
Mujer y Mercosur

Volume I

Ensaio de:

Aguirre, Rosario
Bruschini, Cristina
Cortés, Rosalía
Corvalán, Graziella
Coyle, Angela
Espino, Alma
Frohmann, Alicia
Saffioti, Heleieth
Valdés, Teresa

Copyright FLACSO/BID, © 1999

305

F 275 mu

v. 1 ej. 2

Design Gráfico
Majoî Ainá Vogel

Preparação de Originais
Autores

8 1 7 3

5329

Revisão
Alice Aguiar

Mulher e Mercosul / Mujer y Mercosur – Ensaio sobre
a situação da mulher latino-americana. Aguirre, Rosário
et al, Ayrton Fausto (org.) – Fortaleza: FLACSO/BID/
UNIFEM/UNESCO
310 pp.

1. Mulheres Latino-Americanas – Ensaio
2. Mulher e Mercado de Trabalho Latino-Americano

ISBN 85-87318-02-0



Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais

SCN, Quadra 06, Ed. Venâncio 3000, Bl. A, Sala 607, CEP 70.165-900, Brasília, DF, Brasil,
Tel +55 (61) 328 1369, Fax +55 (61) 328 1370, e-mail flabras@nutecnet.com.br

Sumário

5

Apresentações

13

Introdução

21

Mujer, Trabajo e Integración Económica: Temas para el Debate

Alicia Frohmann

41

Mujer, Trabajo y Mercosur: Una Red de Información y Comunicación

Alma Espino

59

A União Européia e as Oportunidades Equitativas para as Mulheres

Angela Coyle

65

O Trabalho da Mulher no Brasil. Comparações Regionais e Considerações sobre o Mercosul

Cristina Bruschini

105

La Mujer Paraguay en el Mercosur

Graziella Corvalán

164

Gênero e Conhecimento

Heleieth Iara Bongiovani Saffioti

185

La Mujer en el Mercado de Trabajo Urbano Argentino

Rosalia Cortés

209

Transformaciones Recientes en el Empleo Femenino Urbano en Uruguay

Rosario Aguirre

243

Mujeres y el Mercado Común del Sur: Elementos para una Mirada Comparativa

Teresa Valdés

281

Conclusões

Mujeres y el Mercado Común del Sur:
Elementos para una Mirada Comparativa

por

Teresa Valdés

El Mercado Común del Sur, MERCOSUR, constituye sin duda un proyecto y un desafío de primer orden en el contexto de la creciente globalización que caracteriza a nuestro tiempo. Es un desafío, no sólo en el ámbito de la integración económica, el desarrollo y la superación de la pobreza, sino también en cuanto a la construcción de relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres y en cuanto a la creación de igualdad de oportunidades para las futuras generaciones.

En este taller el acento está puesto en las condiciones establecidas por la división sexual del trabajo que especifican una determinada forma de inserción de las mujeres en el mercado laboral, así como en las tendencias que presenta la fuerza de trabajo femenina en las últimas décadas. Es a partir de esta mirada que se formulan hipótesis acerca del impacto que la integración puede tener y que se debe elaborar propuestas que apunten a la corrección de las distorsiones existentes y a evitar un costo social desigualmente distribuido.

Al comparar los países integrantes del MERCOSUR, el rasgo sobresaliente es la heterogeneidad existente entre ellos en cuanto a superficie, tamaño de la población, procesos y trayectorias. No obstante, hay elementos que los acercan, particularmente en la experiencia de las mujeres.

Para aportar una mirada global, este trabajo sintetiza la información reunida en el tomo comparativo de Mujeres Latinoamericanas en Cifras, actualmete en imprenta, del que se incluyen los cuadros más relevantes.

1. Aspectos económicos

Las cifras sobre producto bruto interno total muestran las pronunciadas diferencias de tamaño y potencial económico que existen entre los países integrantes del Mercosur (Cuadro E1).

La misma diversidad entre países se aprecia al considerar el producto por habitante, como índice del nivel medio de desarrollo y del grado de bienestar económico de la población que reside en ellos. El producto per cápita de Argentina triplica el de Paraguay.

El fuerte contraste entre el dinamismo económico de la región en la década de los años setenta y el retroceso que experimentó la mayoría de los países durante los años ochenta queda en evidencia a partir de las tasas promedio anuales de crecimiento del producto interno bruto por habitante (Cuadro E2).

Durante la década pasada los cuatro países registraran disminuciones de su producto por habitante como consecuencia de la crisis de la deuda que afectó a la región y de las políticas de ajuste estructural que la siguieron. El quinquenio 1985-1990 también fue negativo aunque se produjo cierta recuperación del crecimiento en Uruguay. En los primeros dos años de la presente década todavía Brasil y Paraguay mostraban signos negativos.

Ciertamente estos cambios tuvieron un fuerte impacto en las mujeres. La caída de los ingresos familiares de amplias capas de la población incentivó la incorporación de mujeres a la fuerza de trabajo, a fin de complementar los reducidos ingresos familiares. Con ello se aceleró la tendencia de más largos plazos de incremento de las tasas de participación femenina en la actividad económica.

Al mismo tiempo, empeoró más rápidamente el nivel de ingreso de los hogares con jefatura femenina, caracterizados por la no presencia de cónyuge varón. Esta situación perjudicó más a las

mujeres de estratos bajos, que cuentan con menores posibilidades de desempeñar el doble rol de trabajadora doméstica y de provedora de ingresos para el grupo familiar.

Los cambios en la estructura del empleo y del producto por sectores de actividad también han tenido un impacto importante en la condición de las mujeres (Cuadro E3). Durante los años setenta, y más acentuadamente durante la década de los ochenta, continuó aumentando relativamente más el empleo y el producto generado en el sector servicios, en comparación con la agricultura y con la industria. En general, ese sector absorbe alrededor de la mitad del empleo y genera una proporción aún mayor del producto interno.

El sector servicios emplea a una fracción muy alta de las mujeres y lo ha hecho en toda América Latina a un ritmo creciente. Sin embargo, este sector comprende una variedad muy grande de actividades, que van desde las de menor nivel de productividad, como lo es el empleo en el comercio informal y en el servicio doméstico, hasta actividades de productividad e ingresos muy superiores a los niveles promedio del país, como son los empleos de mayor calificación en el sector público, en la banca y en los servicios financieros en general.

Los antecedentes sobre la distribución del empleo entre distintos sectores de actividad indican que una parte muy significativa del incremento del empleo femenino en la década pasada correspondió a actividades de servicios de baja productividad, con el consiguiente aumento, tanto absoluto como relativo, de los ocupados de ambos sexos en el sector informal urbano.

No obstante que la anterior fue una tendencia bastante generalizada en la región, en la actualidad persisten diferencias muy acusadas entre los países en cuanto a la estructura sectorial de su producto interno bruto y en consecuencia, en cuanto al perfil ocupacional y de ingresos de las mujeres activas.

En Paraguay por ejemplo, alrededor de la cuarta parte del producto se genera en el sector agrícola. En Argentina y Uruguay, en cambio, ese sector aporta cerca del 10% al producto interno. Estas diferencias tienen su correlato en la magnitud de la población rural, en el nivel de ingreso del país y en la participación de las mujeres en la actividad económica y determinan, en gran medida, la situación laboral de las mujeres.

Entre los indicadores más elocuentes del cambio que han experimentado las economías latinoamericanas en los últimos años cabe mencionar el aumento de la participación de las exportaciones dentro del producto bruto interno. Dicho aumento oscila entre los cuatro países entre 5 y 13 puntos (Argentina y Uruguay, respectivamente) para el período 1970-1992 (Cuadro E4).

El esfuerzo exportador y la apertura de mercados internacionales, con el consiguiente incremento de la producción interna, ha tenido también efectos en el empleo femenino.

La expansión de las exportaciones ha sido acompañada por una reducción importante del carácter "monoexportador" de las economías latinoamericanas. Con ello se ha logrado una estructura de exportaciones más diversificada, que torna a las economías menos vulnerables y relativamente menos dependientes de los precios y vicisitudes de la demanda externa y de las condiciones del mercado internacional (Cuadro E5).

Paraguay constituye una excepción dentro de la región: el algodón y la soya incrementaron su participación en el total, llegando en 1990 a representar cerca de 62% del valor exportado, mientras que en 1970 los cinco productos principales sólo daban cuenta de 47% de ese valor.

Por otra parte, durante los años setenta, y más abiertamente en la primera mitad de los ochenta, creció el servicio de la deuda externa, como consecuencia de un aumento muy pronunciado y rápido de los créditos externos. Las cifras sobre servicio de la deuda externa, como porcentaje del producto bruto interno, son en el período 1970-1990 claras (Cuadro E6).

No obstante la similitud en cuanto a su evolución, la carga que representa actualmente el servicio de la deuda muestra importantes diferencias entre los países. En Brasil y Paraguay es inferior a cuatro puntos porcentuales del producto. En Uruguay representa el 10% del producto interno bruto y en Argentina el 4%.

En lo que se refiere a los principales logros alcanzados en los últimos años por la mayoría de los países de la región, se encuentra la importante disminución de la inflación en un marco general de avances en los esfuerzos de estabilización macroeconómica (Cuadro E7).

La reducción de la inflación, las mejoras en los niveles de producción y en algunos casos los aumentos de la productividad, en el marco de procesos de democratización que ensancharon los espacios para las negociaciones salariales y el uso de instrumentos de presión, llevaron en los últimos años a cierta recuperación de los salarios en términos reales en Brasil y Uruguay (Cuadro E8).

Predominantemente estas mejoras han alcanzado al sector asalariado privado, debido a que el sector público ha basado buena parte de su estrategia de disminución de su gasto en reducciones de los salarios reales de sus funcionarios, que constituyen largamente el principal componente del gasto público en general y del gasto social en particular.

La reducción del gasto público se ha traducido en la mayoría de los casos en menos recursos para los sectores sociales, que ha redundado en una disminución de los salarios reales de los funcionarios e de este sector, poniendo un importante signo de interrogación sobre la evolución reciente de la calidad de servicios sociales, como los de salud y educación (Cuadros E9 y E10).

En cambio, la creciente focalización del gasto público social a través de programas orientados a los sectores más necesitados ha atenuado el impacto negativo de las reducciones generales.

Por otra parte, América Latina es una de las regiones del mundo con mayor desigualdad en la distribución del ingreso entre sus habitantes. Si bien a comienzos de esta década algunos países dejaron de empeorar en esa materia y otros comenzaron a mejorar, aún siguen predominando estructuras distributivas más desiguales que a fines de los años setenta.

Considerando que el Índice de Gini — medida global de la desigualdad en la distribución del ingreso que varía entre cero cuando existe distribución igualitaria y uno en el caso de total desigualdad — en los países más igualitarios del globo se ubica por debajo de ese valor. Brasil presenta el máximo con un registro de 0,54 (Cuadro E11).

En términos de participación en el ingreso total urbano, esto se traduce en que el 40% de los hogares con menores ingresos obtiene un máximo de 22% en Uruguay y menos de 10% en Brasil. Por su parte, el 10% de los hogares con mayores ingresos percibe el 42% del ingreso total urbano en Brasil disminuyendo en el caso de Uruguay al 26%. Uruguay disminuyó el nivel de desigualdad entre 1980 y 1992 mientras aumentó e Argentina y Brasil.

Un balance de la magnitud actual de la pobreza indica que — excepto en Uruguay — en los países analizados el porcentaje de hogares afectados es todavía más alto que en los años setenta (Cuadro E12).

Como consecuencia de los significativos cambios económicos y sociales que se han sucedido en los últimos quince años, se observa también un aumento de la heterogeneidad en la composición de la

pobreza. Al grupo de hogares estructuralmente más pobres se han ido agregando otros cuyas insuficiencias de ingreso proviene principalmente de situaciones de desempleo de algunos de sus principales aportantes.

Otros factores que han contribuido al incremento de la pobreza son las pérdidas en el poder adquisitivo de algunos sectores de asalariados y de las jubilaciones o presiones debido a la inflación y/o a cambios en la valoración socioeconómica de las inserciones laborales.

También ha influido en el aumento de la vulnerabilidad de algunos hogares el cambio en su composición, como por ejemplo el importante aumento de los hogares monoparentales encabezados por mujeres (Cuadro 13).

En cuanto al tipo de hogar, se observa que los de jefatura femenina presentan las mayores probabilidades de encontrarse en situación de pobreza, sean nucleares, extendidos o compuestos.

2. Aspectos demográficos

Las mujeres constituyen entre un 49,3% (Paraguay) y un 51,3% (Uruguay) de la población y presentan significativos cambios en su perfil demográfico en los últimos cuarenta años, así como un rol muy protagónico en la dinámica sociodemográfica global (Cuadro D1).

Entre las principales modificaciones están la reducción del número de hijos que tienen durante su vida fértil; un mayor aumento que los hombres de su nivel de urbanización, en el marco de un fuerte proceso migratorio de ambas desde el campo a la ciudad; e crecimiento de su situación de unidas, separadas o viudas, así como su rol de jefas de hogar, el que en combinación con las dos últimas situaciones conyugales referidas implica una proporción cada vez mayor de ellas al frente de hogares monoparentales y unipersonales.

La dinámica poblacional se explica casi en su totalidad por la evolución de la natalidad y la mortalidad, debido a que la migración neta, desde hacia los cuatro países tuvo muy escaso peso (Cuadro D2). La migración de campo a la ciudad ha sido persistente en casi todos los países en los últimos cuarenta años. Este fenómeno se ha dado con algo más de intensidad en las mujeres que en los hombres reflejándose en un mayor porcentaje de población femenina urbana.

Tanto en Paraguay, que tiene un grado de urbanización inferior a 50%, como en Argentina y Uruguay con elevada urbanización, superior a 80%, la población urbana entre las mujeres se ubica entre 2 y 4 puntos porcentuales por encima del nivel de urbanización de los hombres (Cuadro D6).

Si bien la población de América Latina puede considerarse joven en su conjunto — el 35,8% tiene menos de 15 años — ha declinado su población joven (de 15 a 24 años de edad) en los últimos cuarenta años (en 1950 alcanzaba a 40,3%). Todos los países se encuentran en diversas etapas del proceso de transición demográfica (Cuadros D3 y D4).

Paraguay se ubica en una etapa de transición demográfica moderada, como consecuencia, de una alta natalidad y moderada o baja mortalidad lo que implica un crecimiento natural elevado, cercano al 3% anual.

En cambio Brasil se encuentra en lo que se denomina plena transición demográfica, con una moderada natalidad y moderada o baja mortalidad, lo que implica un crecimiento natural moderado, cercano al 2% anual.

Argentina y Uruguay, en tanto, se ubican en una etapa avanzada de la transición demográfica, tendiendo a una población madura y de menor crecimiento, como consecuencia de bajas tasas de natalidad y bajas o moderadas tasas de mortalidad, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo, del orden del 1% anual.

Los cambios en la estructura por edades de la población ocurridos entre 1950 y 1990 se reflejan con nitidez en las pirámides de población. El cambio más significativo por sus repercusiones en otros ámbitos (empleo, salud, educación), es el aumento absoluto y relativo de la población en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. Como consecuencia de ello y de la falta de dinamismo en la generación de nuevos postos de trabajo en el sector formal de la economía, se ha exacerbado en la región los problemas de empleo, especialmente en el caso de las mujeres, debido a fuerte incremento que han experimentado sus tasas de participación en la actividad económica.

Asimismo, el rápido aumento que ha experimentado la población de 60 y más años de edad, especialmente en los países que se encuentran en la etapa avanzada de la transición demográfica, ha planteado demandas crecientes a los sistemas de seguridad social y ha acrecentado los problemas de pobreza entre la población de más edad, al punto que en algunos países ésta se ha constituido en un grupo objetivo de las políticas sociales.

Por otra parte, el cambio en la estructura etaria de la población se ha traducido en el ámbito de la salud en modificaciones e cuanto a la incidencia de determinadas enfermedades, debido a que el perfil de morbilidad está asociado no sólo al nivel de ingreso en los países, sino también a la distribución por edades de su población. En este sentido, los cambios demográficos han jugado un papel muy importante en la denominada transición epidemiológica.

Las mujeres de los cuatro países han disminuido su fecundidad, pero especialmente Brasil. Sin embargo, Paraguay mantiene todavía una tasa global de fecundidad superior a 4 hijos promedio por mujer, la que igualmente resulta muy inferior al promedio de 7 hijos por mujer que estos países presentaban en los años cincuenta (Cuadro D5).

El nivel de fecundidad se ha reducido en todos los grupos de edad, observándose los descensos más notables entre las de treinta o más años de edad, lo que aumentó el peso relativo de las madres jóvenes. Por su parte, las mujeres que viven en áreas rurales presentan un nivel de fecundidad que supera el promedio urbano hasta en más de 2 hijos.

Los hogares latinoamericanos presentan una clara tendencia a la disminución de su tamaño, la que se origina en varios factores: la reducción del número de hijos y de los hogares multigeneracionales, así como el aumento de las familias monoparentales y de las personas que viven solas (Cuadro D8).

La composición familiar exhibe un nítido predominio de los hogares nucleares, aunque éstos aumentaron su heterogeneidad en la composición, a proliferar los monoparentales y aquellos con ambos cónyuges pero sin hijos, si bien los nucleares completos, o sea, son presencia de ambos cónyuges e hijos, siguen predominando en esta categoría.

Asimismo, una creciente proporción de hogares de los cuatro países está siendo dirigido por una mujer alcanzando entre un quinto y un cuarto de los hogares en las áreas urbanas (Cuadro D9).

Donde más creció la jefatura femenina es en Argentina y Uruguay, países que presentan un aumento de más de tres puntos porcentuales en los últimos diez años. Paraguay presenta una disminución de dos puntos.

3. Trabajo

La participación de las mujeres en la esfera del trabajo ha estado condicionada por las características del desarrollo socioeconómico de cada país y por su propia situación de género. De acuerdo a la división sexual de trabajo, esa participación se ha dado, en terminos generales, a través de dos formas principales: el trabajo en el ámbito doméstico y el trabajo en las actividades relacionadas con el mercado, vale decir, en la esfera pública.

La característica distintiva de la participación laboral de las mujeres es, entonces, la necesidad que tienen de compatibilizar las actividades para el mercado, sea que las desempeñan dentro o fuera del hogar, con las actividades que derivan de su responsabilidad por el trabajo doméstico.

Al momento de examinar la participación de las mujeres en la esfera del trabajo, es pertinente señalar que, aún en el marco de las definiciones y recomendaciones internacionales vigentes, los datos actualmente disponibles subregistran notablemente la participación femenina en la actividad económica, particularmente los que provienen de censos de población.¹

La información considerada revela que, si bien la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es una tendencia general en América Latina, hay importantes diferencias entre países. En las dos últimas décadas Brasil y Uruguay, por ejemplo, registraron incrementos en torno a los doce puntos porcentuales en sus tasas de actividad femenina, según los datos elaborados por CELADE con información proveniente de los censos de población, en tanto que Argentina, tuvo un aumento inferior a cinco puntos (Cuadro T1).

Según esos datos, a pesar del fuerte incremento de la PEA femenina desde los años cincuenta, a comienzos de los años noventa, sólo en Uruguay la tasa de actividad económica correspondiente a las mujeres se acercaba a 40% (Cuadro T2). Uruguay es el país latinoamericano en el que las mujeres han alcanzado la más alta tasa de participación en el mercado de trabajo. Esta circunstancia parece responder a las características de temprana modernización productiva y urbanización de Uruguay, que ha contribuido a la mayor visibilidad del trabajo de las mujeres conforme éstas se incorporaron al mercado como asalariadas o incrementaron su actividad mercantil generadora de ingresos, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Numerosos estudios han coincidido en señalar que las mediciones de la participación de las mujeres en la actividad económica efectuadas con información de encuestas de hogares presentan un menor grado de subregistro que aquellas provenientes de censos de población. Desafortunadamente, debido a que en la mayoría de los países de América Latina las encuestas de hogares se vienen efectuando sistemáticamente sólo desde mediados de los años setenta, no se dispone de series históricas de más largo plazo sobre participación en la actividad según sexo.

Todos los antecedentes estadísticos muestran, en efecto, que la proporción de mujeres activas en el total de la PEA crece cuando ésta se refiere únicamente a las ciudades o las zonas

¹ Ello se debe a la inadecuación de los cuestionarios, a la falta de entrenamiento de los entrevistadores y, principalmente, al hecho de que las propias mujeres se declaran inactivas, incluso en casos en que de acuerdo a las definiciones, efectivamente realizan actividades económicas. En buena medida ello se debe a la pauta cultural que atribuye a la mujer el papel de ama de casa, considerado no-trabajo.

urbanas. Este incremento guarda relación con el grado de diferenciación urbano-rural existente en cada país con el peso que tiene la ocupación en las zonas rurales con respecto al total nacional.

Si se atiende a las tasas de participación económica, es decir, a la proporción de mujeres que forman parte de la PEA respecto del conjunto de las que tienen edad para trabajar (la cual es determinada por cada país y varía entre los 10 y los 14 años de edad), las encuestas de hogares indican que esas tasas oscilan actualmente entre 30% y 50%, con diferencias importantes entre los países.

El acurado crecimiento de la participación laboral de las mujeres en el medio rural y que en Paraguay y Uruguay superó al urbano, está asociado a las transformaciones económicas que han tenido lugar en esas zonas (Cuadro T4). La disminución del peso del sector agrícola y de la producción para el autoconsumo, junto con el amento de las actividades de servicios y del mercado de trabajo, al tiempo que ha tornando más “visible” su participación, mejorando las mediciones del empleo, con la consiguiente disminución del subregistro de mujeres activas.

Tanto las cifras que provienen de censos de población como aquellas de encuestas de hogares revelan un patrón común: las mayores tasas de participación femenina se alcanzan entre los 25 y los 29 años de edad, para luego descender moderadamente hasta los 50 años. En el caso de los hombres, en cambio, la participación laboral continúa creciendo hasta alrededor de los 35 años de edad, para luego disminuir progresivamente (Cuadro T4-B).

El descenso de las tasas de actividad femenina en prácticamente todos los países desde alrededor de los 25 años guarda relación con el hecho de que a partir de esa edad muchas mujeres se dedican exclusivamente a las actividades del hogar y la familia, consideradas no económicas en las estadísticas. Contribuye igualmente a ello el que por dedicarse principalmente a esas tareas del hogar, muchas mujeres se autodeclaran “económicamente inactivas”, no obstante que realizan actividades económicas esporádica o habitualmente, ya sea dentro o fuera del hogar.

Un hecho destacable, empero, es que la disminución de la tasa de actividad a contar de los 25 años es moderada y que sólo a partir de los 50 años se reduce bruscamente. Esto es indicativo de que una fracción importante de las mujeres que accede al mercado de trabajo no lo abandona por causa del emparejamiento o de la maternidad. Más aún, las cifras indican que los más altos porcentajes de participación económica se concentran entre las mujeres de entre 20 y 34 años de edad, es decir, en el período de procreación, en el que las dificultades para compatibilizar las tareas domésticas con el trabajo para el mercado son mayores.

Los rasgos anotados son comunes tanto a las zonas urbanas como a las rurales aunque las tasas de actividad de las mujeres rurales son significativamente más bajas en todas las edades.

Otro hecho destacable es la reducida tasa de actividad entre la población joven y particularmente entre las mujeres de 15 a 19 años.

El empleo femenino presenta marcadas diferencias respecto del masculino en todos los planos de la estructura ocupacional. Estas se expresan en la desigual distribución de hombres y mujeres ocupados entre sectores o ramas de actividad, entre categorías ocupacionales y entre grupos profesionales y oficios.

En lo que se refiere a las grandes ramas de actividad, agricultura, industria y servicios, el perfil típico de la distribución del empleo en el caso de las mujeres es un alto porcentaje de ocupadas en los servicios (entre 60% y 80%), seguido de un porcentaje bastante menor en la industria (entre 15% y 25%)

y una fracción muy baja en la agricultura o en el sector primario, en general. En relación con este último hay, sin embargo, diferencias más acusadas entre los países según su grado de urbanización (Cuadro T5).

Los antecedentes de que se dispone para alrededor de los años 1980 y 1990 indican que ha continuado la tendencia al crecimiento del empleo en el sector servicios, al tiempo que ha disminuido la proporción de mujeres ocupadas en la industria y en el sector secundario, en general. Este último fenómeno se acentuó en la década pasada como consecuencia de la crisis, hecho que se sumó a la baja capacidad de generación de empleo industrial.

El sector servicios, que ocupa a la mayor parte de la PEA, comprende una gama muy grande de profesiones y oficios, que van desde las inserciones laborales más estables y mejor remuneradas en el mercado de trabajo (gerentes y administradores en el sector financiero, por ejemplo), hasta las actividades que desempeña la población menos calificada (como vendedores ambulantes) pasando por el empleo en el sector público. Esto debe tenerse presente al momento de examinar el significado en términos de bienestar del alto y creciente porcentaje de ocupados en el sector terciario en la gran mayoría de los países latinoamericanos, particularmente de mujeres, que son las que se han incorporado más rápidamente a este sector.

Cuando se examina la estructura del empleo según categoría de ocupación (Cuadros T6 y T7), la distinción más relevante es entre trabajadores asalariados y trabajadores no asalariados. En el caso de las mujeres, esta distinción permite señalar los problemas que plantea la necesidad de compatibilizar las tareas domésticas con el trabajo para el mercado y examinar, como se hace más adelante, la segmentación ocupacional y la discriminación salarial por sexo.

La comparación de los perfiles de la PEA por categorías de ocupación indica que tanto a nivel nacional como en las zonas urbanas las mujeres se ocupan como asalariadas más frecuentemente que los hombres. Los hombres se desempeñan con mayor frecuencia en forma independiente, como trabajadores por cuenta propia y especialmente como patrones o empleadores. Las mujeres, en cambio, se ocupan en una mayor proporción que los hombres como trabajadoras familiares no remuneradas.

Por otra parte, la marcada segmentación ocupacional que existe entre ambos sexos explica en gran medida el hecho que el empleo asalariado sea actualmente la categoría más frecuente entre las mujeres, incluso en comparación con los hombres. Las mujeres desempeñan típicamente ciertos oficios que suponen la condición de asalariado, como los de empleada doméstica, maestra, dependiente de tienda y secretaria, oficios que representan una fracción muy elevada de la PEA femenina.

Otro rasgo de perfil actual del empleo por categorías de ocupación en los países analizados es la significativa presencia de mujeres ocupadas como trabajadoras por cuenta propia, superando incluso al porcentaje de varones en las zonas urbanas. El mayor porcentaje corresponde a Paraguay donde una parte muy significativa de la PEA pertenece al sector informal de la economía. Como consecuencia de la crisis, durante la década pasada creció la proporción de ocupadas por cuenta propia debido a las dificultades que tuvieron muchas mujeres para incorporarse a empleos formales.

La categoría de patrones o empleadores es la que reúne la menor proporción de mujeres dentro del total de ocupados urbanos de ambos sexos. Alcanza a alrededor de 20% del total en Argentina y Brasil, y sólo al 10,9% en Paraguay.

Las pronunciadas diferencias que existen en la forma en que mujeres y hombres se insertan en el mercado de trabajo son igualmente notorias cuando se examinan los grupos ocupacionales (Cuadro T8).

La evidencia indica que actualmente en todos los países el mercado laboral es altamente segregado y que la mayoría de las mujeres continúan empleándose en ciertas ocupaciones típicamente femeninas.

La distribución del empleo según grandes grupos ocupacionales muestra que tanto a nivel nacional como en las zonas urbanas las mujeres se ocupan principalmente en el comercio, los servicios personales o como oficinistas. Estos grupos representan entre dos tercios y tres cuartas partes del empleo femenino. Los hombres, en cambio, se ocupan con mayor frecuencia que las mujeres como obreros (operarios y artesanos) y en menor medida como empleados de oficina, en el comercio y en los servicios.

Los aumentos de los niveles de educación, que han beneficiado a la población de ambos sexos, junto con la mayor proporción de mujeres que se vienen incorporando al empleo, se han traducido en una importante representación femenina en el grupo de profesionales y técnicos. Los datos para las zonas urbanas señalan que en Uruguay, Brasil y Paraguay más de la mitad de los ocupados en dicho grupo son mujeres.

Durante la década pasada sólo los grupos de ocupaciones aumentaron su participación en el empleo femenino urbano: las profesionales y técnicas y las trabajadoras del comercio. Estas representan las dos modalidades extremas que asumió el cambio en el empleo femenino en la región durante los años ochenta. La primera se refiere a la mayor posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo que tuvieron las mujeres gracias a la expansión de la educación media y superior que acrecentó su participación en el grupo de profesionales y técnicas. La segunda refleja la necesidad que experimentaron las mujeres de menor nivel educacional de incorporarse a empleos para aumentar los ingresos familiares, reducidos fuertemente durante los años de crisis y de ajuste estructural. Se ocuparon principalmente como trabajadoras independientes en el sector de comercio informal y, en menor medida, como dependientes de tiendas.

Las cifras sobre desempleo abierto urbano muestran que las mujeres tienen regularmente mayores dificultades que los hombres frente al empleo. Esto se refleja en tasas de desocupación femenina más altas que las masculinas, a pesar de que las mujeres desempleadas tienden a declararse como inactivas en mayor proporción que los hombres, tendencia que es más acusada durante los periodos de crisis, cuando aumenta la desocupación (Cuadro T10). Esto significa que en el caso de las mujeres, las altas tasas de desempleo que se observan actualmente en la mayoría de los países subestiman las dificultades que aquellas enfrentan en la búsqueda de empleo.

Con pocas excepciones, las cifras indican que el aumento del desempleo en la región durante la década pasada perjudicó a ambos sexos, si bien el crecimiento fue algo mayor en el caso de los hombres.

El examen de las tasas de desocupación entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad pone en evidencia que durante los años ochenta las mujeres jóvenes sí vieron más afectadas por el aumento del desempleo que los hombres. Este fuerte aumento no se debe únicamente al crecimiento de la población de ese grupo etario, sino también a la presión que ejercieron las jóvenes por incorporarse al mercado laboral.

Un hecho destacable es que no obstante la crisis que afectó a la región en los años ochenta — y en alguna medida como consecuencia de ella — el ritmo de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo aumentó significativamente en la mayoría de los países. La fuerte presión que ejercieron para incorporarse a la actividad económica a fin de completar los ingresos familiares durante los años de crisis contribuyó a explicar las altas tasas de desempleo urbano que afectaron proporcionalmente más a las mujeres que los hombres.

En el medio rural si observa un patrón muy similar al descrito para las áreas urbanas: tasas de desocupación más altas y un mayor crecimiento de las mismas entre las mujeres en comparación con los hombres.

El perfil educacional de los desocupados presenta diferencias entre hombres y mujeres. En las zonas urbanas de la mayoría de los países las mujeres con educación media o secundaria fueron las que experimentaron el mayor incremento del desempleo durante la década pasada. Este hecho está asociado a la importante expansión de la cobertura de la educación postprimaria, a la circunstancia de que las mujeres que completaron la educación media si incorporaron masivamente a la actividad económica, y al menor dinamismo en la generación de empleos públicos, sector que absorbe una fracción importante del empleo femenino.

El aumento del desempleo de la población con niveles medios de educación fue también uno de los factores que contribuyeron a acrecentar la pobreza urbana en la región en la década pasada, al disminuir el número de perceptores de ingreso por hogar, particularmente de mujeres.

El fuerte aumento que han exhibido en América Latina las tasas de matrícula ha tenido un impacto positivo en el perfil educacional de la población, especialmente entre las mujeres. Este fenómeno se ha manifestado tanto entre el total de mujeres de 15 y más años de edad, como entre las económicamente activas. En ambos colectivos el porcentaje de mujeres con a lo menos 10 años de instrucción creció significativamente, al tiempo que se redujo el correspondiente a las que sólo logran completar la educación primaria o un nivel inferior a ese.

Debe tenerse presente que el perfil educacional más elevado de las mujeres ocupadas, en comparación con el de hombres, refleja principalmente el hecho que entre aquellas las tasas de participación en la actividad económica crecen muy pronunciadamente a medida que aumenta el nivel de educación. Sin embargo, debido a que las tasas de actividad masculinas más que duplican las femeninas, entre la PEA de mayor nivel educativo, los hombres todavía superan numéricamente a las mujeres (Cuadro T11).

Las cifras sobre número de horas semanales trabajadas o de duración media de la jornada habitual, revelan que las mujeres, con mucha mayor frecuencia que los hombres, desempeñan actividades que requieren un número menor de horas trabajadas que las correspondientes a una jornada completa, entre 45 y 48 horas semanales en la mayoría de los países.

La menor duración de la jornada habitual de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres está en gran medida determinada por la necesidad de aquellas de compatibilizar las tareas domésticas con el trabajo para el mercado, como consecuencia del distinto papel que la sociedad atribuye a ambos sexos. Ello se relaciona también con el hecho que las mujeres frecuentemente desempeñan profesiones y oficios que requieren o admiten jornadas más cortas, como el de maestra y el de enfermera.

Como ocurre con el desempleo abierto, el subempleo visible afecta más a las mujeres que a los hombres. El subempleo visible alude a las personas que involuntariamente trabajan una jornada de duración inferior a la normal.

Los datos de encuestas de hogares de comienzos de los años noventa muestran que el porcentaje de mujeres ocupadas como trabajadoras por cuenta propia o en el empleo doméstico supera ampliamente al porcentaje de hombres en esas mismas ocupaciones.

Ello se explica principalmente por el hecho de que el empleo doméstico es una ocupación típicamente femenina, que concentra una alta proporción de las mujeres ocupadas y, sobre todo, por la mayor

dificultad que enfrentan las mujeres, en comparación con los hombres, para ocuparse como asalariadas en los empleos formales de la economía, debido a las demandas que impone el trabajo del hogar.

Una fracción muy significativa de la fuerza de trabajo femenina en la región, en muchos países superior a la correspondiente a los hombres, se ocupa en el sector informal, con muy bajos niveles de calificación, escasos niveles de ingreso y condiciones de trabajo muy precarias. Ello se explica no sólo por la importancia numérica del estrato informal, sino también por las dificultades que enfrentan muchas mujeres para incorporarse a los empleos asalariados del sector formal, debido a su doble rol.

La alta participación de las mujeres en empleos informales urbanos queda en evidencia cuando se examina el porcentaje que representan dentro de los ocupados de ambos sexos en dicho sector. En Paraguay ese porcentaje era superior a 50%. En Argentina y Brasil se ubicaba entre 45% y 50%.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que cuando la información permite aproximarse a la definición más ampliamente aceptada de empleo informal, esto es, cuando se incluye también a los patrones y a los asalariados en empresas pequeñas y de baja intensidad de capital, las diferencias en la proporción de ocupados informales por sexo se atenúan y, en algunos casos, la importancia relativa del empleo informal en la fuerza de trabajo masculina llega a superar la correspondiente a la fuerza de trabajo femenina.

Por otra parte, la significación del empleo doméstico sigue siendo muy alta.

En los cuatro países las mujeres obtienen ingresos claramente inferiores a los hombres por la actividad laboral que desempeñan (Cuadro T12). Esas diferencias se deben tanto a la discriminación por puestos de trabajo (las mujeres acceden difícilmente a los cargos más altos y mejor remunerados), como a la discriminación salarial directa en trabajos de igual rango.

En general, el aumento del nivel educacional de las mujeres trae consigo incrementos salariales mayores que en el caso de los hombres sólo hasta la educación media completa. Sin embargo, las mejoras educacionales por sobre ese nivel benefician mucho más a los hombres que a las mujeres, por cuanto aquellos logran acceder a las posiciones jerárquicas más altas y mejor remuneradas en mayor proporción que estas.

En la década de los años ochenta no cambió la relación entre las disparidades salariales por sexo y el nivel de educación de los ocupados, especialmente en las áreas urbanas, aunque en Argentina, Brasil y Uruguay se observaron tendencias a una reducción de las desigualdades. Sin embargo, ello ocurrió en un contexto de reducción de los ingresos laborales de la población.

4. Educación

En las dos últimas décadas el analfabetismo ha disminuído considerablemente en la región, como resultado directo de la mayor cobertura del sistema escolar básico y de las campañas de alfabetización. Este avance, sin embargo, se expresa de modo heterogéneo entre países y al interior de éstos. Con tasas de analfabetismo inferiores a 10% se encuentran Uruguay, Argentina y Paraguay y con una tasa de casi 20% de analfabetismo, está Brasil. No obstante, las tasas de analfabetismo siempre desfavorecen a las mujeres; Ocurre otro tanto en la población sin instrucción. Estas cifras se agudizan si se considera la residencia (Cuadro ED1). Así, por ejemplo, las mujeres rurales presentan gran retraso educacional.

Debido a que en muchos países el acceso igualitario al sistema escolar es un asunto relativamente reciente, la estructura educacional de la población mayor de 15 años expresa todavía la discriminación de que ha sido objeto la mujer (Cuadro ED2).

A pesar de los avances que las mujeres han logrado en el acceso a la educación, el sistema escolar participa de la reproducción de los roles tradicionales de mujeres y hombres. Esto se expresa de modo preferente en las orientaciones profesionales de la educación secundaria y superior.

El sistema educacional participa de la reproducción de los roles tradicionales de género, no sólo en las salidas del sistema, sino cotidianamente, a través del discurso pedagógico implícito. El análisis detallado de los textos escolares realizado en distintos países muestra de modo recurrente la menor visibilidad de las mujeres para el sistema, y cuando éstas aparecen lo hacen preferentemente en el ámbito del hogar, y en una proporción mucho menor fuera del hogar.

5. Participación en organizaciones sociales

En la región existe una tradición importante de organizaciones sociales, destacando las obreras y sindicales creadas ya a fines del siglo pasado, inspiradas en el anarcosindicalismo venido de Europa. Es conocida la participación femenina en ese naciente movimiento obrero en Argentina, Paraguay y Uruguay. Se crearon entonces los primeros sindicatos femeninos que desarrollaron movilizaciones y huelgas.

Esta destacada participación inicial se modificó al institucionalizarse la organización y crearse las grandes centrales sindicales. Actualmente, en las directivas nacionales de centrales sindicales hay situaciones extremas, como la total ausencia de mujeres en la CGT argentina (Cuadro PS1).

Una forma de acción de las mujeres en el ámbito sindical ha sido la creación de departamentos o secretarías de la mujer. En Brasil, se creó el Comité de la Condición Femenina en la Confederación de Sindicatos Nacionales, CNS, y la Comisión Nacional sobre la Mujer Trabajadora en la Cetrul Unica de Trabajadores, CUT. En 1991 la CNS contaba con 22 comités de la condición femenina en sus consejos centrales y 317 en sindicatos locales afiliados a ella. El IV Congreso Nacional de la CUT (1991) aprobó varias resoluciones sobre la mujer trabajadora, como la igualdad salarial, el derecho a la propiedad de la tierra en el campo, el fin a las puebas de embarazo para la incorporación al trabajo, salas cunas para los hijos, la denuncia y combate de la violencia sexual en los lugares de trabajo.

La participación femenina en las organizaciones sindicales, tanto de base como en federaciones y centrales, se caracteriza por la estratificación. Es decir, mientras la participación es significativa en las bases, en las directivas va desapareciendo, sobre todo en las organizaciones de nivel secundario o de mayor jerarquía. Por ejemplo, la Unión de Docentes Argentinos, en 1990 con una filiación femenina de 61,5% tenía sólo 23,1% de mujeres en los cargos directivos.

En las directivas de sindicatos urbanos los menores porcentajes de participación femenina corresponden a Brasil en el 10,1% en 1988 (Cuadro PS2).

La integración femenina a la actividad sindical enfrenta diversos obstáculos, más allá de los factores estructurales: la doble jornada, la falta de servicios de apoyo para las tareas del hogar y el cuidado infantil, la debilidad de la identidad laboral femenina y la prioridad dada al rol de ama de casa y madre, el discurso sindical, los horarios, las prioridades reivindicativas que no contemplan las necesidades de las trabajadoras, así como factores ideológicos que, privilegiando la unidad de clase, obstaculizan o niegan la especificidad de la problemática de las trabajadoras.

En el sector rural, la participación femenina en organizaciones y sindicatos es más difícil aún. De hecho, la presencia femenina en directivas sindicales es claramente inferior a la de los sindicatos urbanos (Cuadro PS3).

En Paraguay la dictadura de Stroessner destruyó las organizaciones campesinas, como las Ligas Agrarias Cristianas. Desde 1985 el Movimiento Campesino Paraguayo, MCP, incluye la Coordinación de Mujeres Campesinas como organismo interno que reivindica, junto a todo el movimiento, tierra y libertad de organización.

En Brasil las trabajadoras rurales siempre participaron en las luchas campesinas, mas a contar de los años 80 comenzaron a agruparse como sector específico del movimiento sindical o de Los Sin Tierra. En 1990 se creó, en el seno del Departamento Nacional de los Trabajadores Rurales de la CUT, la Comisión Nacional de la Cuestión de la Mujer Trabajadora Rural para analizar, discutir, profundizar y hacer propuestas en relación a las trabajadoras rurales. En Chile la Comisión Nacional Campesina, CNC, está presidida actualmente por una mujer.

Las organizaciones empresariales concentran elevadas cuotas de poder, particularmente ante la implantación de economías de mercado que asignan un rol principal al sector privado. En ellas se da la menor presencia femenina, que es inexistente en sus direcciones máximas en el caso de Brasil (Cuadro PS4).

CUADROS

Cuadro E1

Evolución del Producto Interno Bruto (PIB) TOTAL, 1970-1992

PIB Total (En millones de dólares de 1980)

	1970	1975	1980	1985	1990	1992
Argentina	88.247,2	101.258,9	116.067,0	104.559,0	105.958,2	125.348,1
Brasil	106.328,1	171.777,5	243.500,5	257.327,7	283.638,2	283.466,5
Uruguay	1.768,3	2.501,0	4.067,5	4.575,4	5.554,3	5.782,8
Paraguay	5.083,7	5.325,0	6.661,4	5.787,9	6.873,7	7.594,5

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Los datos sobre población provienen de las estimaciones efectuadas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Cuadro E2

Crecimiento del Producto Interno Bruto por Habitante
(Tasas promedio anuales en porcentajes)

	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1992
Argentina	1,1	1,1	-3,5	-1,0	2,9
Brasil	7,5	4,8	-1,1	0,1	-0,7
Uruguay	4,4	6,7	-0,8	0,9	-0,3
Paraguay	0,8	4,0	-3,4	2,9	1,8

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Cuadro E3

Evolución del Producto Interno Bruto, p/ Sector Productivo (Porcentajes)

	Agricultura (1)			Industria (2)			Servicios (3)		
	1970	1980	1990	1970	1980	1990	1970	1980	1990
Argentina	13,2	6,9	8,9	38,1	40,0	35,7	48,8	53,1	55,4
Brasil	11,6	10,2	9,3	35,9	41,0	34,3	52,6	48,9	56,4
Uruguay	30,4	25,2	27,5	21,8	26,6	25,0	47,8	48,2	47,5
Paraguay	14,6	11,5	10,9	28,1	31,4	30,8	57,3	57,0	58,3

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Notas: (1) Incluye agricultura, silvicultura, caza y pesca. (2) Incluye minas y canteras, manufacturas, electricidad, gas y agua y construcción.

(3) Incluye comercio, transportes, servicios financieros y otros servicios.

Cuadro E4

Proporción de las Exportaciones con Respecto al Producto Interno Bruto, 1970-1992 (Porcentajes)

	1970	1975	1980	1985	1990	1992
Argentina	9,2	6,6	8,5	14,0	18,0	13,8
Brasil	9,2	8,8	9,0	13,6	13,6	16,8
Uruguay	15,7	12,4	13,9	15,5	38,7	27,0
Paraguay	16,9	21,1	22,9	30,5	32,6	30,8

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Cuadro E5
Cinco Principales Productos de Exportación y Porcentaje
Respecto del Total de las Exportaciones, 1990

ARGENTINA	%
Tortas/harin. semill. oleag	9,2
Trigo y comuña, sin moler	7,1
Deriv. del petróleo	6,5
Soya (exc. harina)	5,6
Aceite de girasol	4,4
Total estos prod. para 1990	32,8
Total 5 productos de 1970	47,8
 BRASIL	 %
Hierro y concentr.	7,7
Tortas/harin. semill. oleag.	5,3
Jugos de frutas y legum.	4,8
Calzado	3,5
Café y seced. con café	3,5
Total estos prod. para 1990	24,8
Total 5 productos de 1970	55,7
 PARAGUAY	 %
Algodón en rama	34,3
Soya (excepto harina)	27,9
Carnede vacuno	13,7
Troncos en bruto (Aserr)	2,5
Cueros y pieles	2,3
Total estos prod. para 1990	80,7
Total 5 productos de 1970	46,9
 URUGUAY	 %
Carne de vacuno	12,6
Tapas de lana	11,2
Cueros y pieles de equ.	6,9
Arroz abrill. o pul.	5,3
Lana oveja o cordero	5,1
Total estos prod. para 1990	41,1
Total 5 productos de 1970	70,6

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Cuadro E6

Servicio de la Deuda Externa: Porcentaje con Respecto al Producto Interno Bruto

	1970	1975	1980	1985	1990
Argentina					
Brasil	-	-	5,7	9,0	4,0
Uruguay	1,6	3,5	5,8	4,4	1,2
Paraguay	1,8	2,0	2,7	5,0	3,6
	3,0	10,4	2,6	11,1	10,1

Fuente: CEPAL, "América Latina y el Caribe: Series estadísticas de la Deuda Externa (1970-1990)", LC/L.702, julio de 1991.

Cuadro E7

Inflación: Crecimiento Promedio Anual del Índice de Precios al Consumidor (Porcentajes).

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	100,8	104,5	164,8	343,8	626,7	672,2	90,1	131,3	343,0	3079,5	2314,0	171,7	24,9	10,6
Brasil	78,0	95,6	89,6	135,5	172,4	301,8	129,9	220,9	585,9	1200,0	2900,7	410,6	965,2	nd
Paraguay	22,4	14,0	6,8	13,5	20,3	25,2	31,7	21,8	23,0	26,0	38,2	24,3	15,1	18,2
Uruguay	63,5	34,0	19,0	49,2	55,3	72,1	76,4	63,6	62,2	80,5	112,5	102,0	68,5	54,1

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Cuadro E8

Índice de Salario Real (1) (1980=100)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	100,0	89,4	80,1	101,1	116,9	107,8	109,5	103,0	97,3	83,3	78,7	81,8	81,4	81,0
Brasil (2)	100,0	104,7	107,2	94,0	96,7	120,4	150,7	143,2	152,1	165,2	142,1	125,4	135,7	144,6
Uruguay	100,0	107,5	106,5	84,5	72,2	67,3	71,9	75,2	76,1	76,1	70,6	73,2	74,8	79,7

Fuente: CEPAL, en base a cifras oficiales, Santiago de Chile, enero de 1995.

Notas: (1) No se obtuvo información para Paraguay; (2) Ciudad de São Paulo.

Cuadro E9

Evolución del Gasto Público en Educación, 1970-1990

	Como porcentaje del PIB			Gasto per cápita en US\$ de 1980			Variación porcentual del gasto per cápita real en educación		
	1970	1980	c.1990	1970	1980	c.1990	80/70	90/80	90/70
Argentina	1,0	1,9	1,7	37	78	63	112,1	-19,3	71,2
Brasil	1,2	0,7	3,7	13	14	70	5,6	401,0	428,9
Uruguay	1,6	1,3	1,7	12	17	22	39,7	31,4	83,5
Paraguay	3,6	1,9	1,9	65	43	42	-33,4	-2,8	-35,2

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, edición 1993

Nota: c.=Circa.

Cuadro E10

Evolución del Gasto Público en Salud, 1970-1990

	Como porcentaje del PIB			Gasto per cápita en US\$ de 1980			Variación porcentual del gasto per cápita real en salud		
	1970	1980	c. 1990	1970	1980	c. 1990	80/70	90/80	90/70
Argentina	0,3	0,5	0,3	11	21	10	86,0	-52,1	-11,0
Brasil	1,3	1,3	2,9	14	26	55	81,0	111,5	282,7
Uruguay	2,0	0,4	0,4	15	5	5	-65,6	0,5	-65,5
Paraguay	-	1,0	1,2	-	23	27	-	16,6	-

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, edición 1993. OPS, Las condiciones de salud en las Américas, Edición de 1994, volumen I, Washington D.C., 1994, Publicación Científica N° 549.

Cuadro E11

Evolución de la Distribución del Ingreso Urbano en Países Seleccionados

	circa 1980			circa 1986			circa 1992		
	Coef. de Gini	Particip. del:		Coef. de Gini	Particip. del:		Coef. de Gini	Particip. del:	
		40% más pobre	10% más rico		40% más pobre	10% más rico		40% más pobre	10% más rico
Argentina (1)	0,365	18,0	29,8	0,406	16,2	34,5	-	-	-
Brasil	0,493	11,7	39,1	0,543	9,7	44,3	0,535	9,6	41,7
Paraguay (2)	-	-	-	0,404	16,3	31,8	0,391	16,2	29,2
Uruguay	0,379	17,7	31,2	0,385	17,3	32,4	0,301	21,9	25,9

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de encuestas de hogares, Santiago de Chile, 1995.

Notas: (1) Gran Buenos Aires. (2) Asunción.

Cuadro E12

Evolución de los Hogares en Situación de Pobreza e Indigencia, Según Zona, 1970-1986 (1)
(Porcentajes)

		Total	Pobres		Total	Indigentes	
			Urbana	Rural		Urbana	Rural
Argentina	1970	8	5	19	1	1	1
	1980	9	7	16	2	2	4
	1986	13	12	17	4	3	6
Brasil	1970	49	35	73	25	15	42
	1979	39	30	62	17	10	35
	1990	43	39	56	-	22	-
Uruguay	1970	-	10	-	4	-	-
	1981	11	9	21	3	2	7
	1990	-	12	-	-	2	-
	1992	-	8	-	-	1	-

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 1994, Santiago de Chile, 1994 L/G. 1844.

Nota: (1) No se obtuvo información para Paraguay.

Cuadro E13

Distribución de Hogares por Tipo de Hogar y Categoría
(Porcentajes)

País/Categoría de pobreza		Total	Uni-personal	Tipo de hogar						
				Nuclear		Extendido		Compuesto		
				Sin hijos	Compl.	Jefat. fem.	Compl.	Jefat. fem.	Compl.	Jefat. fem.
Argentina	Indigente	100,0	-	2,2	64,0	6,4	16,9	6,4	-	-
	Pobre no indigente	100,0	0,8	22,5	48,9	8,8	10,0	6,4	-	0,4
	Nopobre	100,0	14,4	14,9	45,6	6,7	9,6	4,2	0,5	0,5
Brasil	Indigente	100,0	1,0	4,2	71,6	5,4	12,6	4,0	1,0	0,2
	Pobre no indigente	100,0	7,6	8,8	58,4	5,1	15,0	3,8	1,2	0,1
	Nopobre	100,0	8,8	12,8	53,9	4,8	14,0	3,0	2,4	0,3
Paraguay	Indigente	100,0	5,7	0,7	44,6	12,2	13,4	15,0	4,2	4,2
	Pobre no indigente	100,0	4,7	3,6	46,9	5,7	17,1	11,5	9,0	1,7
	Nopobre	100,0	7,9	10,2	36,7	6,4	18,1	8,5	9,5	2,7
Uruguay	Indigente	100,0	1,8	1,7	66,0	11,3	8,5	8,3	2,5	0,0
	Pobre no indigente	100,0	1,9	3,5	60,1	7,5	16,0	7,9	1,6	1,1
	Nopobre	100,0	16,5	18,8	39,6	6,9	10,0	6,6	0,7	0,8

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 1994.

Santiago de Chile, 1994, L/C/G. 1844, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro D1
Evolución de la Población, por Sexo.

	Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	M/Total %
Argentina	1950	17.150.336	8.826.955	8.323.381	48,5
	1970	23.962.314	12.018.839	11.943.475	49,8
	1990	32.546.517	15.988.014	16.558.503	50,9
Brasil	1950	53.443.762	26.734.993	26.708.769	50,0
	1970	95.846.509	47.983.848	47.862.661	49,9
	1990	148.477.269	74.102.047	74.375.222	50,1
Paraguay	1950	1.350.535	668.365	682.170	50,5
	1970	2.351.484	1.175.631	1.175.853	50,0
	1990	4.316.515	2.187.118	2.129.397	49,3
Uruguay	1950	2.238.505	1.132.284	1.106.221	49,4
	1970	2.808.426	1.396.407	1.412.019	50,3
	1990	3.094.214	1.508.425	1.585.789	51,3
A. Latina (19 países)	1950	156.098.416	78.466.434	77.631.982	49,7
	1970	270.186.028	135.357.502	134.828.526	49,9
	1990	421.051.342	209.814.490	211.236.852	50,2

Fuente: CFI ADF, Base de Datos, Santiago de Chile, septiembre de 1994.

Cuadro D2
Cambios en los Factores de Población, por Sexo, 1950-1995 (Miles de personas)

		Ambos sexos			Mujeres			Hombres		
		1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995	1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995	1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995
Argentina	Nacim.	2.289	2.923	3.376	1.122	1.433	1.655	1.167	1.490	1.721
	Migr.netos	310	290	0	165	140	0	145	150	0
	Muertes	822	1.124	1.434	349	471	653	473	653	781
	Crec.total %	10,4	8,7	6,0	11,3	9,2	6,1	9,5	8,2	5,9
Brasil	Nacim.	12.946	17.151	20.617	6.315	8.366	10.057	6.631	8.785	10.560
	Migr.netos	550	0	0	216	0	0	334	0	0
	Muertes	4.372	4.966	5.901	2.033	2.227	2.592	2.339	2.739	3.309
	Crec.total %	17,1	12,7	9,8	16,8	12,8	9,9	17,3	12,6	9,7
Paraguay	Nacim.	343	461	757	167	225	369	176	236	388
	Migr.netos	(74)	(40)	5	(37)	(25)	2	(37)	(15)	3
	Muertes	68	90	147	31	42	67	37	48	80
	Crec.total %	14,9	14,1	14,4	14,5	13,4	14,4	15,3	14,7	14,4
Uruguay	Nacim.	244	298	291	119	145	142	125	153	149
	Migr.netos	11	(136)	(9)	6	(67)	(4)	5	(69)	(5)
	Muertes	121	142	164	52	63	77	69	79	87
	Crec.total %	6,0	0,7	3,8	6,6	1,1	3,8	5,4	0,4	3,7
A. Latina (19 países)	Nacim.	35.769	51.387	61.244	17.455	25.074	29.885	18.314	26.313	31.359
	Migr.netos	523	(936)	(1.007)	254	(480)	(468)	269	(456)	(539)
	Muertes	12.802	13.956	15.814	5.969	6.302	7.006	6.833	7.654	8.808
	Crec.total %	15,1	13,4	10,3	15,1	13,5	10,4	15,0	13,4	10,3

Fuente: CFI ADF, Boletín Demográfico, Año 21, N° 42, Santiago de Chile, 1988.

Cuadro D3

Evolución del Crecimiento Demográfico p/ Sexo Según Edad (Tasas p/mil)

		Ambos sexos			Mujeres			Hombres		
		1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995	1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995	1950- 1955	1970- 1975	1990- 1995
Argentina	0-14 años	21,5	15,8	-0,5	21,5	15,8	-0,8	21,5	15,8	-0,2
	15-49 años	13,9	14,6	19,3	16,4	14,7	18,9	11,5	14,4	19,7
	50 años y más	37,1	23,8	14,1	39,7	27,7	15,4	34,7	19,7	12,5
Brasil	0-14 años	34,8	13,6	4,5	35,2	13,9	4,2	34,4	13,3	4,9
	15-49 años	27,9	30,8	22,4	26,9	31,1	22,5	28,8	30,6	22,2
	50 años y más	40,5	35,3	29,2	39,1	34,5	29,4	42,1	36,2	28,9
Paraguay	0-14 años	39,7	17,1	26,0	38,4	16,9	26,0	41,0	17,3	25,9
	15-49 años	16,9	35,7	29,1	16,8	33,0	29,3	17,1	38,3	28,9
	50 años y más	29,3	30,3	32,5	30,7	30,7	30,7	27,7	29,8	34,4
Uruguay	0-14 años	9,5	-0,1	-5,1	8,7	-5,4	-5,4	10,3	-0,1	-4,9
	15-49 años	11,5	-4,0	11,8	13,4	11,0	11,0	9,7	-4,1	12,7
	50 años y más	14,8	14,6	5,5	16,8	7,1	7,1	12,8	12,2	3,5
A. Latina (19 países)	0-14 años	33,2	19,3	6,1	33,4	5,9	5,9	33,1	19,3	6,4
	15-49 años	23,1	29,8	23,8	23,2	23,8	23,8	22,9	29,6	23,8
	50 años y más	29,2	28,2	28,3	29,1	28,6	28,6	29,3	27,6	27,9

Fuente: CELADE, Base de Datos, Santiago de Chile, septiembre de 1994.

Cuadro D4
Evolución de la Estructura Etaria , por Sexo.
(Porcentajes con respecto a la población total) (1)

	Año	Ambos sexos				Mujeres				Hombres			
		0 a 4 años	5 a 14 años	15 a 49 años	50 años y más	0 a 4 años	5 a 14 años	15 a 49 años	50 años y más	0 a 4 años	5 a 14 años	15 a 49 años	50 años y más
Argentina	1950	11,4	19,2	54,1	15,4	11,5	19,5	54,1		11,2	18,9	54,1	15,7
	1970	10,3	19,1	50,3	20,3	10,1	18,9	49,9	15,0	10,4	19,3	50,6	19,7
	1990	10,3	20,3	47,6	21,8	9,9	19,7	46,9	21,0	10,6	21,0	48,2	20,2
Brasil	1950	16,9	25,1	48,4	9,6	16,7	24,8	48,4	23,4	17,1	25,4	48,3	9,2
	1970	15,2	27,1	46,6	11,1	15,0	27,0	46,5	10,1	15,3	27,2	46,7	10,8
	1990	11,8	22,6	52,0	13,6	11,7	22,4	51,9	11,5	12,0	22,7	52,0	13,3
Paraguay	1950	16,4	26,5	46,8	10,3	16,1	26,3	47,0	13,9	16,8	26,7	46,6	9,9
	1970	17,2	29,3	43,1	10,5	16,8	28,8	43,3	10,6	17,5	29,8	42,8	9,9
	1990	16,0	24,7	49,0	10,3	15,9	24,6	48,5	11,1	16,1	24,9	49,4	9,6
Uruguay	1950	9,8	18,1	51,3	20,8	9,9	18,1	50,7	21,3	9,8	18,0	51,9	20,4
	1970	9,5	18,4	49,2	22,9	9,2	18,0	48,8	24,0	9,7	18,9	49,5	21,9
	1990	8,4	17,4	47,3	26,9	8,0	16,6	46,6	28,7	8,8	18,2	48,1	24,9

Fuente: CELADE, Base de Datos, Santiago de Chile, septiembre de 1994.

Nota: (1) En algunos casos la suma no es 100. Esto se debe a la aproximación por decimales.

Cuadro D5
Evolución de la Fecundidad
(Números de hijos por mujer) (1)

	1950-1955	1970-1975	1990-1995
Argentina	3,2	3,2	2,8
Brasil	6,2	4,7	2,8
Paraguay	6,8	5,7	4,3
Uruguay	2,7	3,0	2,3
A. Latina			
(19 Países)	5,9	5,0	3,1

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 26, N° 52, Santiago de Chile, 1993.

Nota: (1) Tasa global de fecundidad.

Cuadro D6
Evolución de la Población Urbana, por Sexo.
(Porcentajes)

		Ambos sexos	Mujeres	Hombres
Argentina	1950	50	nd	nd
	1970	78	80	77
	1990	86	87	84
Brasil	1950	20	nd	nd
	1970	56	57	54
	1990	74	75	73
Paraguay	1950	15	nd	nd
	1970	37	39	35
	1990	47	49	46
Uruguay	1950	53	nd	nd
	1970	82	85	79
	1990	89	91	87

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 24, N° 47, Santiago de Chile, 1991.

Naciones Unidas, "Estimates & Projections of Urban, Rural and City Populations, 1950-2025: The revision", Assessment, U.N., New York.

Cuadro D7
Evolución de la Población, por Zona y Sexo, Según Edad
(Porcentajes)

		MUJERES				HOMBRES			
		1970		1990		1970		1990	
		Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Argentina	0-14 años	74,0	26,0	83,4	16,6	71,3	28,7	82,5	17,5
	15-49 años	81,5	18,5	88,2	11,8	77,9	22,1	85,1	14,9
	50 años y más	85,5	14,5	90,5	9,5	82,0	18,0	85,6	14,4
Brasil	0-14 años	51,8	48,2	70,4	29,6	51,0	49,0	69,8	30,2
	15-49 años	60,6	39,4	77,9	22,1	56,9	43,1	75,4	24,6
	50 años y más	64,1	35,9	76,1	23,9	57,0	43,0	71,0	29,0
Paraguay	0-14 años	32,6	67,4	41,3	58,7	31,5	68,5	40,4	59,6
	15-49 años	42,8	57,2	53,9	46,1	38,9	61,1	50,0	50,0
	50 años y más	46,8	53,2	54,6	45,4	38,9	61,1	49,1	50,9
Uruguay	0-14 años	81,9	18,1	89,9	10,1	80,8	19,2	89,9	10,1
	15-49 años	85,1	14,9	91,1	8,9	80,8	19,2	86,0	14,0
	50 años y más	87,6	12,4	91,4	8,6	74,3	25,7	84,6	15,4

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 24, Santiago de Chile, 1991.

Cuadro D8
Evolución del tamaño de los Hogares Particulares
(Promedio de personas por hogar)

	Alrededor de		
	1970	1980	1990
Argentina	3,8	3,9	3,5
Brasil	5,1	4,4	4,2
Paraguay	5,4	5,2	4,7
Uruguay	3,4	2,7	nd

Fuentes: CEPAL, Anuarios Estadísticos de América y el Caribe, ediciones de 1983 y 1993. Valdés, Teresa y Gomáriz, Enrique, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1992-1995.

Cuadro D9
Evolución de los Hogares con Jefe Mujer en las Zonas Urbanas
(Porcentajes)

	Alrededor de 1980
Argentina (1)	14,7
Brasil	18,7
Paraguay (2)	22,0
Uruguay	22,3

Fuentes: CEPAL, La Situación de la mujer en América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 1993.
Valdés, Teresa y Gomáriz, Enrique, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Op. Cit.

Cuadro T1
Evolución de la Participación Económica, por Sexo, 1950-1990
(En base a censos)
(Miles y tasas)

		1950		1960		1970		1980		1990	
		Miles	Tasas	Miles	Tasas	Miles	Tasas	Miles	Tasas	Miles	Tasas
Argentina	Ambos sexos	8.918	52,0	10.246	49,7	11.785	49,2	13.576	48,3	15.482	47,6
	Mujeres	1.781	21,4	2.171	21,4	2.926	24,5	3.497	24,6	4.327	26,1
	Hombres	7.167	81,2	8.198	78,3	8.876	73,9	10.067	72,5	11.147	69,7
Brasil	Ambos sexos	25.493	47,7	34.192	47,1	43.006	44,9	60.437	49,8	76.213	51,3
	Mujeres	3.926	14,7	6.086	16,8	8.788	18,4	16.317	26,9	22.551	30,3
	Hombres	21.762	81,4	28.329	77,9	34.299	71,5	44.183	72,9	53.791	72,6
Paraguay	Ambos sexos	669	49,5	867	48,9	1.093	46,5	1.607	51,2	2.231	51,7
	Mujeres	147	21,5	190	21,3	230	19,6	402	25,9	544	25,6
	Hombres	534	79,9	693	78,5	869	73,9	1.208	76,3	1.690	77,3
Uruguay	Ambos sexos	1.151	51,4	1.249	49,2	1.362	48,5	1.433	49,2	1.628	52,6
	Mujeres	216	19,5	242	19,1	369	26,2	481	32,4	626	39,5
	Hombres	872	77,0	944	74,3	997	71,4	957	66,9	1.006	66,7

Fuente: Estimaciones para la población de 10 y más años de edad efectuadas por CELADE sobre la base de Censos de Población. CELADE, Boletín Demográfico, Año 25, N° 49, Santiago de Chile, 1992.

Cuadro T2

Evolución de la Población de Mujeres en el Total de la Población Económicamente Activa
(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980	1990
Argentina	20,0	21,2	24,8	25,8	27,9
Brasil	15,4	17,8	20,4	27,0	29,6
Paraguay	21,9	21,9	21,0	25,0	24,4
Uruguay	18,7	19,4	27,1	33,5	38,5

Fuente: CELADE, Base de Datos, Santiago de Chile, septiembre de 1994

Nota: Corresponde a la población de 10 y más años de edad

Cuadro T3

Crecimiento Porcentual de la PEA, por Sexo, 1970-1990

	1970-1990	
	Mujeres	Hombres
Argentina	48,0	24,3
Brasil	179,4	70,8
Paraguay	146,1	104,9
Uruguay	74,8	3,3

Fuente: CELADE, Base de Datos, Santiago de Chile, septiembre de 1994

Nota: (1) El cálculo de estos números se efectuó aplicando las tasas de actividad registradas en el Boletín Demográfico,

Año 25, N° 49, de CELADE, a las nuevas proyecciones de población aún no publicadas.

Cuadro T4

Tasas Específicas de Participación en la Actividad Económica Según Sexo, por Zona de Residencia
(Tasas por cien)

		Urbana			Rural		
		1970	1980	1990	1970	1980	1990
Argentina	Ambos sexos	49,2	48,1	47,6	49,1	49,4	47,6
	Mujeres	26,7	26,2	27,7	14,5	14,6	14,0
	Hombres	72,8	71,4	68,9	77,8	77,7	74,3
Brasil	Ambos sexos	43,1	50,0	51,8	47,3	49,4	49,9
	Mujeres	22,5	30,8	33,7	12,1	17,5	19,0
	Hombres	65,3	70,3	70,8	79,4	78,3	77,8
Paraguay	Ambos sexos	48,1	50,2	50,8	45,4	52,1	52,6
	Mujeres	29,5	28,8	28,0	12,2	23,3	22,9
	Hombres	69,2	73,4	75,0	76,8	78,5	79,5
Uruguay	Ambos sexos	47,5	48,1	51,7	53,0	55,3	59,9
				40,1			

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 25, N° 49, Santiago de Chile, 1992

Cuadro T4-B
Tasas Especificadas de Participación, por Sexo y Edad, 1990
(Porcentajes)

	15 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años		30 a 34 años		35 a 39 años		40 a 44 años		45 a 49 años	
	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.
Argentina														
Urbano	25,4	55,6	55,2	86,0	48,4	95,5	43,8	97,7	39,2	98,0	37,1	97,1	33,6	94,7
Rural	18,3	67,3	22,5	89,7	19,7	98,0	19,9	98,8	19,1	98,8	18,3	98,5	16,1	97,6
Brasil														
Urbano	33,4	56,1	50,4	87,7	48,4	95,3	47,0	96,6	44,5	95,8	42,0	93,9	37,0	89,2
Rural	21,7	73,9	23,2	92,1	23,3	97,0	23,9	97,5	24,2	97,5	24,1	97,0	22,7	96,0
Paraguay														
Urbano	24,0	61,3	38,8	86,6	40,0	96,1	39,4	98,3	37,6	98,6	35,0	97,7	31,3	96,9
Rural	23,5	79,2	29,0	94,2	31,0	98,5	30,5	99,0	29,5	99,0	28,5	98,8	27,5	98,5
Uruguay														
Urbano	32,3	45,5	61,9	88,8	65,0	96,0	66,0	97,8	65,5	97,7	64,5	96,4	59,0	94,4
Rural	26,0	78,9	52,9	95,9	51,0	97,8	50,0	97,8	49,5	97,8	48,5	97,4	46,9	96,3

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 25, N° 49, Santiago de Chile, 1992

Cuadro T5

Evolución de la Población Ocupada, por Sexo y rama de Actividad Económica (a) (Porcentajes)

		Mujeres			Hombres		
		Agric.	Ind.	Servic.	Agric.	Ind.	Serv.
Argentina (14 y más años)							
(Gran B. Aires)	1980	22	23,9	73,9	4,2	45,3	50,5
	1990	1,0	17,4	81,6	1,8	38,1	60,1
Brasil (10 y más años)							
(Nacional)	1981	19,8	13,0	67,2	33,6	30,0	36,4
	1988	14,7	12,7	72,6	29,4	29,0	41,6
Paraguay (12 y más años)							
(Nacional)	1982	12,0	23,4	64,6	55,4	19,9	24,7
(A.M. Asunción)	1990	0,8	14,8	84,4	3,1	35,8	61,1
Uruguay (12 y más años)							
(Nacional)	1981	3,0	23,0	74,0	21,1	32,0	46,9
	1985	4,4	4,4	75,8	21,4	28,9	49,7

Fuente: Valdés, Teresa y Gomáriz, Enrique, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO/ Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España, 1992-1995.

Nota: (a) Al no incluir dentro de este cuadro aquellos individuos que caen en la categoría "sin especificar", en algunos casos, fue necesario reescalar para obtener el 100% total.

Cuadro T6

Composición por Sexo de las Categorías Ocupacionales, Alrededor de 1990 (a)
(Porcentajes)

(b)		Empleadores	Asalariados	Cuenta propia	Familiar no remun.
Argentina (1990)					
(Gran B. Aires)	Muj.	18,6	36,8	38,0	-
[10 y +]	Homb.	81,4	63,2	62,0	-
		100,0	100,0	100,0	-
Brasil (1990)					
(Área urbana)	Muj.	18,0 (15,8)	38,7 (36,6)	38,7 (32,2)	51,2 (46,8)
[10 y +]	Homb.	82,0 (84,2)	61,3 (63,4)	61,3 (67,8)	48,8 (53,2)
		100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)
Paraguay (1990)					
(A. M. Asunción)	Muj.	10,9	40,5	55,3	24,5
[12 y +]	Homb.	89,1	59,5	44,7	75,5
		100,0	100,0	100,0	100,0
Uruguay (1990)					
(Área urbana)	Muj.	16,6	41,4	40,9	75,1
[14 y +]	Homb.	83,4	58,6	59,1	24,9
		100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEPAL, Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países. FLACSO-Chile, Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago de Chile, 1994.

Nota: (a) Cuando se dispone de información a nivel nacional, ésta va entre paréntesis.

(b) Entre paréntesis cuadrado se indica la edad de la población considerada.

Cuadro T7
Población Urbana Ocupada, Según Sexo, por Categoría Ocupacional Alrededor de 1990 (a)
(Porcentajes)

(b)		Empleadores	Asalariados	Cuenta propia	Familiar no remunerado	Total
Argentina (1990)						
(Gran B. Aires)	Muj	28	70,5	26,7	-	100,0
[10 y +]	Homb.	69	68,4	24,7	-	100,0
Brasil (1990)						
(Área urbana)	Muj	2,4 (2,1)	73,6 (66,5)	20,6 (20,7)	3,3 (10,7)	100,0
[10 y +]	Homb.	6,8 (6,0)	71,2 (63,3)	20,0 (23,9)	1,9 (6,8)	100,0
Paraguay (1990)						
(A. M. Asunción)	Muj	24	67,4	30,0	0,2	100,0
[12 y +]	Homb.	13,5	69,1	16,9	0,5	100,0
Uruguay (1990)						
(Área urbana)	Muj	24	76,2	18,0	3,5	100,0
[14 y +]	Homb.	8,1	73,5	17,6	0,8	100,0

Fuente: CEPAL, Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países. FLACSO-Chile.

Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994.

Nota: (a) Cuando se dispone de información a nivel nacional, éste va entre paréntesis.

(b) Entre paréntesis cuadrado se indica la edad de la población considerada.

Cuadro T8
Composición por Sexo de los Grupos Ocupacionales, Área Urbana, Alrededor de 1990 (A)
(Porcentajes)

(b)		Profesionales y técnicos	Gerent. y administr.	Empl. de oficina	Comerc. y vendedores	Agricult.	Operarios y artesanos	Servicios personales	No identificados
ARGENTINA (1990)									
(Gran B. Aires)	Muj	36,4	32,6	25,7	38,5	35,2	6,6	66,0	18,2
[10 y +]	Homb	63,6	67,4	74,3	61,5	64,8	93,4	34,0	81,8
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
BRASIL (1990)									
(Área urbana)	Muj	61,1 (62,7)	-	38,8 (36,6)	40,4 (40,3)	14,5 (22,0)	19,0 (20,0)	83,7 (83,6)	27,3 (27,1)
[10 y +]	Homb	38,9 (37,3)	-	61,2 (63,4)	59,6 (59,7)	85,5 (78,0)	81,0 (80,0)	16,3 (16,4)	72,7 (72,9)
		100,0 (100,0)	-	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)
PARAGUAY (1990)									
(A. M. Asunción)	Muj	51,5	16,1	44,6	47,0	10,7	16,2	72,0	-
[12 y +]	Homb	48,5	83,9	55,4	53,0	89,3	83,8	28,0	-
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-
URUGUAY (1990)									
(Área urbana)	Muj	63,8	19,2	51,2	41,9	10,2	18,8	68,2	-
[14 y +]	Homb	36,2	80,8	48,8	58,1	89,8	81,2	31,8	-
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-

Fuente: CIEPAI, Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países. FLACSO-Chile.

Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994.

Nota: (a) Cuando se dispone de información a nivel nacional, éste va entre paréntesis.

(b) Entre paréntesis cuadrado se indica la edad de la población considerada.

Cuadro T9
Población Urbana Ocupada, por Grupos Ocupacionales Alrededor de 1990 (a)

(b)		Profesion. y técnicos	Gerent. y admin.	Empl. de oficina	Comerc. y vend.	Agricult.	Serv. person.	No identif.	Total
Argentina (1990)									
(Gran B. Aires)	Muj	7,7	4,5	30,8	18,6	0,3	35,9	0,5	100,0
[10 y +]	Homb.	7,2	5,0	47,6	15,9	0,3	9,9	1,1	100,0
Brasil (1990)									
(Área urbana)	Muj	15,0 (13,2)	-	18,9 (15,4)	14,1 (12,1)	2,0 (13,3)	26,0 (23,9)	9,8 (8,9)	100,0
[10 y +]	Homb.	5,8 (4,2)	-	18,2 (14,6)	12,7 (9,8)	36,8 (29,7)	3,1 (2,6)	16,0 (13,0)	100,0
Paraguay (1990)									
(A. M. Asunción)	Muj	13,3	1,2	12,5	22,9	12,3	37,2	-	100,0
[12 y +]	Homb.	8,9	4,5	10,8	18,0	44,3	10,1	-	100,0
Uruguay (1990)									
(Área urbana)	Muj	17,8	1,6	18,7	13,7	16,1	31,0	0,0	100,0
[14 y +]	Homb.	6,9	4,7	12,2	13,0	47,5	9,8	0,0	100,0

Fuente: CEPAL, Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países. FLACSO-Chile.

Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994.

Nota: (a) Cuando se dispone de información a nivel nacional, éste va entre paréntesis.

(b) Entre paréntesis cuadrado se indica la edad de la población considerada.

Cuadro T10

Evolución de las Tasas de Desempleo Urbano (a) por Sexo y Grupos de Edad
(Porcentajes)

(b)			Total		15 a 24 años	
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Argentina	1980		3,2	1,8	5,6	4,2
[10 y +]	1990		6,5	5,7	15,6	11,5
Brasil	1979		3,5	4,0	5,7	7,7
[10 y +]	1990		4,0	4,9	7,8	8,8
Paraguay	1980		5,9	9,8	-	-
[12 y +]	1990		6,5	6,6	16,5	14,7
Uruguay	1981		8,3	5,3	16,3	12,1
[14 y +]	1990		11,2	7,5	27,8	22,6

Fuente: CEPAL, Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países FLACSO-Chile.
Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994.

Nota: (a) Cuando se dispone de información a nivel nacional, éste va entre paréntesis.

(b) Entre paréntesis cuadrado se indica la edad de la población considerada.

Cuadro T11

Población Urbana Ocupada Según Años de Estudio por Sexo, Alrededor de 1990
(Porcentajes sobre el total de ocupados)

		Sin Instruc.	1 a 3 años de estudio	4 a 6 años de estudio	7 a 9 años de estudio	10 a 12 años de estudio	13 y más años de estudio
Argentina (1989)							
	Mujeres	1,4	10,7 a/	26,1 b/	16,9 c/	20,7 d/	24,3 e/
	Hombres	1,0	12,4 a/	33,7 b/	20,9 c/	14,9 d/	17,1 e/
Brasil (1990)							
	Mujeres	9,1	13,4	26,1	16,4	22,1	12,9
	Hombres	10,6	15,9	31,1	17,2	16,1	9,1
Paraguay (1990)							
	Mujeres	1,0	6,6	36,2	13,2	27,5	15,5
	Hombres	1,1	6,3	29,8	19,0	29,5	14,3
Uruguay (1990)							
	Mujeres	0,8	5,2	29,6	17,7	28,4	18,3
	Hombres	1,2	7,6	33,4	22,8	24,2	10,8

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los países más datos de "Mujeres Latinoamericanas en Cifras".

Nota: a/ Primaria incompleta; b/ Primaria completa; c/ Secundaria incompleta; d/ Secundaria completa;

e/ Superior completa e incompleta.

Cuadro T12
Diferencias Salariales de las Mujeres Respecto de los Hombres
en las Áreas Urbanas, por Años de Estudio (1)
(Salario promedio de las mujeres como porcentaje del salario promedio de los hombres)

	Años	Total		0 a 3 años de estudio		4 a 6 años de estudio		7 a 9 años de estudio		10 a 12 años de estudio		13 y más años de estudio	
		1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990
Argentina	(80,90)	70,5	75,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	(79,90)	53,8	65,5	50,7	56,0	47,8	51,7	51,3	56,6	46,4	53,3	40,0	53,1
Paraguay	(...90)	-	63,9	-	49,7	-	50,5	-	59,4	-	72,8	-	59,0
Uruguay	(81,90)	60,5	64,3	49,9	53,1	55,1	56,7	58,0	63,3	58,5	59,6	46,5	57,9

Fuente: CEPAL, La situación de la mujer en América Latina (tendencias de cambio en los años ochenta), diciembre de 1993.

FLACSO-Chile, Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994.

Comprende sueldos y salarios de la ocupación principal. Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

Cuadro ED1

Evolución de las Tasas de Analfabetismo, por Sexo, Según Zona
(Porcentaje de analfabetos en la población de 15 años y más)

		Grupo de edad	Ambos sexos			Mujeres			Hombres		
			Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Argentina	1970	15+	74	-	-	83	-	-	65	-	-
	1980	15+	61	41	146	64	45	151	57	36	142
	1990	15+	47	-	-	49	-	-	45	-	-
Brasil	1970	10+	329	189	524	351	220	548	306	154	500
	1980	10+	255	165	462	265	183	469	244	145	456
	1988	10+	185	126	361	186	136	347	184	115	375
Paraguay	1972	15+	199	113	260	245	147	322	150	74	198
	1982	15+	212	115	298	237	91	264	186	136	335
	1990	15+	99	-	-	119	-	-	79	-	-
Uruguay	1975	15+	61	52	110	57	52	86	66	51	126
	1985	15+	50	43	96	45	42	74	56	44	111
	1990	15+	38	-	-	41	-	-	34	-	-

Fuentes: FLACSO-CHILE, Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994. UNESCO, Anuario Estadístico 1993.

Cuadro ED2

Niveles Educativos de la Población de 15 Años y más, por Sexo (1)

		Sin instruc.	Prim. incompl.	Prim. compl. (2)	Secund. incompl.	Secund. compl. (3)	Sup. compl. e incompl.
Argentina (1980)	Ambos sexos	51	299	315	262	-	73
	Mujeres	56	287	335	254	-	68
	Hombres	-	-	-	-	-	-
Brasil (1989, Total)	Ambos sexos	187	570	69	119	55	00
	Mujeres	187	563	69	127	54	00
	Hombres	-	-	-	-	-	-
Paraguay (1982)	Ambos sexos	106	635	-	182	-	77
	Mujeres	132	625	-	163	-	80
	Hombres	79	646	-	200	-	75
Uruguay (1985)	Ambos sexos	50	519	-	262	-	169
	Mujeres	52	515	-	281	-	155
	Hombres	48	523	-	241	-	188

Fuentes: FLACSO-CHILE, Base de Datos, Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Santiago, 1994. UNESCO, Anuario Estadístico 1993.

Notas: (1) Cuando la población considerada difiere de la de 15 años y más, ésta se señala entre paréntesis, al lado del año de cada país. (2) Cuando no hay datos en la primaria completa, ésta está incluida en la primaria incompleta. (3) Cuando no hay datos en la secundaria completa, ésta está incluida en la secundaria incompleta.

Cuadro PS1
Mujeres en Directivas Nacionales de Centrales de Trabajadores

País	Año	Ambos		%M/T	Nivel Directivo	Organización
		sexos	Mujeres			
Argentina	1994	24	0	00	Consejo Directivo Nacional	Confederación General del Trabajo
Brasil(1)	1991	25	2	80	Ejecutivo Nacional	Central Unica de Trabajadores
Paraguay (2)	1990	15	1	67	Directiva Nacional	Central Unica de Trabajadores
Uruguay	1993	17	3	176	Secretaría de Ejecutivo	Plenario Intersindical

Nota: (1) Corresponde a la Central de mayor importancia.

(2) Central con mayor número de afiliados.

Fuente: Base de Datos Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO-Chile, 1995.

Cuadro PS2
Mujeres Directivas Sindicales Urbanas y Afiliadas en Sindicatos

País	Año	Dirigentes			Afiliados		
		Ambos sexos	Mujeres	%M/T	Ambos sexos	Mujeres	%M/T
Brasil (1)	1988	17805	1794	101	6775483	nd	-
Paraguay (2)	1992	4389	540	123	100382	31282	312

Notas: (1) Corresponde a los sindicatos urbanos que declaran número de asociados.

(2) Sindicatos de empresa, gremiales y de trabajadores autónomos.

Fuente: Base de Datos de Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO-Chile, 1995.

Cuadro PS3
Mujeres Directivas Sindicales Rurales y Afiliadas en Sindicatos

País	Año	Dirigentes			Afiliados		
		Ambos sexos	Mujeres	%M/T	Ambos sexos	Mujeres	%M/T
Brasil (1) 1988		10847	615	57	8314004	nd	-
Paraguay (2)	1992	2990	518	173	37830	12724	336

Notas: (1) Corresponde a los sindicatos rurales que declaran número de asociados.

(2) Corresponde a 785 organizaciones de base de campesinos censadas por CDE en todo el país.

Fuente: Base de Datos de Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO-Chile 1995.

Cuadro PS4
Mujeres en Directivas de Organizaciones Empresariales en Brasil

País	Año	Organizaciones Empres. o Patronales	Ambos		%M/T
			sexos	Mujeres	
Brasil	1990	Confederación Nacional de la Industria (CNI)	15	0	00
		Confederación Nacional de comercio	33	0	00
		Federación de Ind. de Rio de Janeiro	26	0	00
		Federación de Ind. del estado de São Paulo	28	0	00

Fuente: Base de Datos de Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO, Chile, 1995.